

Si deseas hallar el camino a casa

Acepta la provisión de Jesús

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18).

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Efesios 2:4-5).

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

Obedece la voluntad de Dios

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1 Juan 2:4-5).

Confía en la guía de Dios

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3).

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal” (Proverbios 3:5-7).

Esfuézate y sé fiel

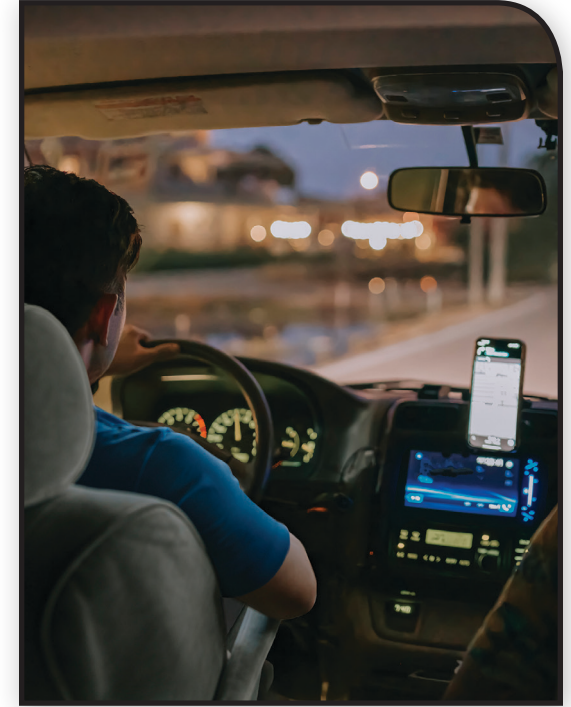
“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (2 Pedro 1:10).

Para ayuda espiritual comunícate con:

El verdadero fin de la vida es conocer la Vida que no tiene fin.
— William Penn

PARA TI ha sido ideado a fin de traerte una palabra oportuna para diversas experiencias y necesidades. Editor: Brian Yoder. Publicado por Christian Light Publications. Dirección: P.O. Box 1212, Harrisonburg, VA 22803-1212, EE.UU. E-mail: parati@christiantight.org

Para Ti



El viaje de regreso a casa

La mayoría de las personas disfrutamos volver a casa. Nos resulta familiar y cómodo. Es el sitio al que pertenecemos, rodeados de nuestros seres queridos. Si estamos lejos por mucho tiempo, anhelamos regresar.

Así también, la vida puede ser como un viaje a casa. Jesús enseñó que Dios ha preparado un lugar para recibir a sus hijos. Sin embargo, un viaje reciente me recordó que regresar a casa requiere confianza y atención, al igual que nuestro viaje espiritual.

Cuando nuestro avión despegó en Toronto, Canadá, yo estaba emocionado

por volver a casa. La ciudad de Charlotte (EE.UU.) estaba al sur, y utilizando como referencia la puesta de sol, miré por la ventanilla y verifiqué nuestra dirección mientras ascendíamos. ¿Por qué íbamos hacia el oeste? ¿Estábamos girando hacia el norte? ¿En qué estaba pensando nuestro piloto?

Si no hubiera confiado en el piloto, podría haber corrido a la cabina y haber golpeado la puerta. “¡Piloto! ¡Charlotte está al sur y usted se dirige hacia el oeste! Gire 90 grados a la izquierda y diríjase hacia el sur durante 950 kilómetros. ¡No puede perderse!”. Pero me quedé sentado. ¿Quién era yo para dar instrucciones al piloto?

Efectivamente, una vez que salimos del área de Toronto, giramos hacia el sur y nos dirigimos hacia Charlotte. En pocas horas, me reuní felizmente con mi familia que me estaba esperando. El piloto no necesitó mi ayuda en absoluto.

Pronto nos dirigíamos hacia el norte en la última etapa de mi viaje a casa. Era tarde. Después de unos 130 kilómetros, salimos de la autopista interestatal para comprar algo de comer. Unos minutos más tarde, tras repartir unas hamburguesas, retomé la autopista. De repente, el GPS me indicó: “Gira en U. Recalculando. Gira en U”.

“Qué absurdo”, murmuré. “Yo sé cómo llegar a casa desde aquí”. Lo apagué y seguí conduciendo.

La familia dormitaba, y era casi medianoche cuando volví a prestar atención a las señales. Deberíamos estar cerca de nuestra salida. De repente, vi un cartel que me sorprendió mucho: *Aeropuerto de Charlotte 32 kilómetros*. ¡Llevaba más de una hora conduciendo en dirección contraria! Totalmente disgustado, di la vuelta en U que me había advertido el GPS y volví sobre nuestros pasos hacia casa.

Mientras conducía en la silenciosa noche, reflexioné sobre lo que había aprendido.

Dios ha preparado un lugar para recibir a sus hijos.

El destino de nuestra vida depende tanto de la gracia de Dios como de nuestras decisiones. Dios ha preparado un hogar eterno. Envió a su Hijo Jesús en forma humana, quien sacrificó su vida para salvarnos y guiarnos de regreso a Dios. Cuando creemos en su obra salvadora, Jesús se convierte en el autor de nuestra salvación, el capitán de nuestra fe.

Como nuestro capitán, Jesús ha determinado nuestro rumbo en la vida. Puede que no sea la vida que elegiríamos, pero ¿quiénes somos nosotros para cuestionar a nuestro piloto, que nos ama y conoce el camino a casa? Rebelarnos contra Él o intentar recuperar el control provocaría un desastre.

Aun así, gran parte de la responsabilidad de elegir esta vida recae sobre mí. Es mi decisión leer su Palabra, elegir una vida disciplinada, obedecer sus enseñanzas y resistir la tentación y el pecado. Debo elegir el bien y rechazar el mal, sabiendo el efecto que tiene en mi dirección espiritual.

Dios no nos ha dejado solos en este asunto. Su Palabra nos ofrece abundante verdad y dirección. Su Espíritu Santo es un guía interior que nos recuerda su voluntad y nos impulsa hacia nuestro verdadero hogar.

Sin embargo, cuando confiamos en nuestro propio sentido de orientación y silenciamos la voz de Dios, como hice yo con el GPS, terminamos desviándonos y avanzando hacia un destino equivocado.

La gracia salvadora de Dios no es difícil de entender. Jesús vino a salvarnos de la esclavitud del pecado y de la condenación eterna. Yo era un pecador; pero cuando acepté su perdón y salvación, Él me salvó con alegría. No obstante, mi vida cristiana sólo alcanzará plenitud si entiendo lo que Dios hará y lo que a mí me corresponde hacer.

Por medio de Jesús, Dios pone a nuestra disposición todo lo que necesitamos para la vida espiritual. Pero nosotros debemos apropiarnos de ello mediante la fe y la oración. Dios promete no permitir tentaciones más allá de lo que podemos soportar; pero nosotros debemos resistir la tentación con cada fibra de nuestro ser. Dios promete guardarnos, que nadie puede arrebatarlos de la mano del Padre (Juan 10:29); pero nosotros estamos llamados a perseverar en obediencia y fe.

Jesús hace una solemne advertencia en Mateo 7:22-23: a muchos que profesan a Cristo y esperan disfrutar del cielo con él se les dirá: “apartaos de mí, hacedores de maldad”. ¿Por qué? Porque conocían la voluntad de Dios y no la cumplieron. Leyerón la Palabra de Dios y no la obedecieron. Ignoraron y desecharon las claras enseñanzas de Jesús, siguiendo su propio razonamiento por un camino oscuro. Y el final será trágico.

¿Sabes qué dijo Jesús sobre cómo llegar al eterno hogar?

¿Has leído lo que Jesús dice sobre cómo llegar al eterno hogar? ¿Has tomado en serio sus palabras? ¿Las obedeces? ¿O vives la vida cristiana según tus propios criterios? Hay un solo Cielo eterno y una sola forma de entrar en él: a través del Camino, la Verdad y la Vida, que es Jesús mismo.